

Carl J. Peter, teólogo de reconocido prestigio, docente en la Universidad Católica de América, y durante los años 1977-85 decano de la «School of Religious Studies» de la misma universidad. Miembro de la Comisión Teológica Internacional, y conocido por su participación en la reflexión ecuménica (miembro católico en la Comisión «Fe y Constitución», y participante en varios foros oficiales de diálogo ecuménico). W. Kasper abre las páginas con un prólogo de reconocimiento hacia C. J. Peter. Las dos primeras colaboraciones también se detienen en glosar la figura y obra del teólogo fallecido.

Las demás colaboraciones tratan temas cercanos a los intereses teológicos cultivados por el profesor norteamericano.

J. Komonchak aborda la función de la teología en la Iglesia, en el marco de la relación Iglesia y mundo. Patrick Granfield presenta un *status quaestionis* sobre una de las cuestiones que en el Concilio Vaticano II promovieron amplios debates: la colegialidad episcopal. La colegialidad episcopal sería una realidad única, compleja, que no debe ser modelada desde otras estructuras sociales conocidas. J. Ford, partiendo de algunos escritos de C. J. Peter sobre la infalibilidad pontificia, aborda el tema del magisterio y la infalibilidad en la Iglesia en los diálogos católico-luteranos de los Estados Unidos, proponiendo finalmente algunas cuestiones claves para la teología de la infalibilidad. E. Gritsch realiza una tarea similar, esta vez analizando en los documentos de diálogo el tema de la Justificación por la fe. S. Duffy ensaya, por su parte, una teología de la justificación, repasando algunos autores antiguos y contemporáneos y sus posiciones respectivas sobre la antropología cristiana. D. Power aborda el tema de la penitencia en la vida cristiana, a partir de la penitencia canónica, y los aspectos litúrgi-

cos y espirituales. Finalmente, el editor responsable del volumen, P. Phan, considera aspectos relacionados con la escatología, tomando como base el documento de la Comisión Teológica Internacional sobre cuestiones escatológicas.

Cada uno de estos trabajos necesitaría ser analizado por extenso, pero no es posible. Cabe, en todo caso, llamar la atención sobre la exposición de Granfield acerca del debate sobre la colegialidad, tema conocido ciertamente, pero en el que el A. sabe llevar con acierto la difícil tarea de resumir y exponer la situación actual, con especial referencia a la cuestión del Sínodo de los Obispos y las Conferencias episcopales.

J. R. Villar

Antonio ROYO MARÍN, *¿Se salvan todos?*, «Biblioteca de Autores Cristianos», serie «Minor», Madrid 1995, 190 pp., 10,5 x 17,5

Es bien conocido en nuestro país el dominico P. Royo Marín, como para necesitar de presentación. En esta ocasión, el A. aborda pormenorizadamente una cuestión que ya abordó en su libro «Teología de la Salvación». Se trata de un comentario teológico al dogma de la voluntad salvífica universal de Dios, bajo el aspecto del «número de los que se salvan».

La reflexión parte de la pregunta planteada a Jesús en Lc 13, 23 («¿Son pocos los que se salvan?»), analizando la respuesta de Jesús, de la que concluye el A. que nadie sabe el número de los que se salvan, aunque no se salvan todos los hombres.

El resto del escrito trata de fundamentar lo que llama una solución «optimista», puesto que la fe cristiana funda una religión de amor y misericordia. Repasa la misericordia y justicia divinas, su

voluntad salvífica universal, el misterio de la predestinación divina y sus «señales». También la obra redentora de Jesucristo, la intercesión de María por los pecadores, la responsabilidad subjetiva del pecador, las gracias de última hora, y las penas del purgatorio.

Todo le lleva a «la conclusión francamente optimista y esperanzadora sobre el gran número de los que se salvan» (p. 12). Responde, finalmente, a las objeciones que pudieran hacerse a esta conclusión, que podría parecer a algunos «imprudente o peligrosa, ya que puede prestarse a perderle el miedo al pecado o, al menos, a no preocuparse demasiado de él. Sin desconocer la posibilidad real de este peligro, creo que las ventajas de esta doctrina superan con muchos sus posibles inconvenientes» (p. 12). En todo caso, «mi única finalidad al redactar estas páginas ha sido la de prestar un buen servicio —así lo creo sinceramente— a muchas almas buenas que viven atormentadas por el problema de su salvación eterna, que algunos les presentan tan difícil» (p. 12).

Cabe preguntarse si, en general, existen muchos que lo presentan tan difícil como aquí supone el P. Royo Marín. En cualquier caso, es un libro que —con el estilo habitual que le caracteriza— el A. coincide con lo que el sentir cristiano espontáneo entiende en relación a la salvación en Cristo, quien no vino a condenar sino a salvar, aunque la senda que presenta sea estrecha, y no todos la siguen. Si Jesús no quiso hablar de números exactos de salvados sería probablemente para urgir la responsabilidad de cada uno ante Dios. El «no sabéis» (día, hora, «número» de salvados...) es, sin duda, muy elocuente.

J. R. Villar

Michael RICHARDS, *A People of Priests. The Ministry of the Catholic Church*, Fo-

reword by Card. B. Hume, ed. Darton, Longman & Todd, London 1995, 148 pp., 12,5 x 20

El A. es canónigo en la catedral de Westminster, y ex director de *The Clergy Review*. El libro que presenta es una buena divulgación de la comprensión católica del ministerio en el seno del entero Pueblo sacerdotal que es la Iglesia.

Partiendo de las dificultades existentes en los últimas décadas en la teología y praxis de la vida sacerdotal, el autor quiere transmitir claridad y convicción, hablando a los pastores mismos, y clarificando su lugar propio, y el de los demás cristianos, en la comunidad eclesial. No faltan los temas del celibato y de la reserva del sacramento del orden a los varones, junto con la dimensión ecuménica de los problemas, concretamente la alusión a las órdenes anglicanas. Con todo, los temas más polémicos se tratan con un esquematismo quizá excesivo, y hubiera sido deseable un posicionamiento del propio autor, que pasa algo desapercibido en estas cuestiones.

El autor repasa algunos datos escriturísticos fundamentales en torno al ministerio en la Iglesia, a la luz de la tradición católica y el magisterio del Concilio Vaticano II. Junto con los temas clásicos del carácter sacramental y la relación con el sacerdocio de Cristo, cabría decir que una preocupación constante en sus páginas es la de la relación del sacerdocio común bautismal y el sacerdocio ministerial. Original, por inusitada, es la presentación de la actividad sacerdotal en la parroquia, como si absorbiera toda forma de praxis sacerdotal.

Se trata, así, de un breve resumen cuya lectura podrá tener utilidad para repasar los puntos fundamentales de la teología católica del ministerio, aunque en algunos puntos habrá de ser profundi-